

# LA IBERIA MUSICAL Y LITERARIA.

Este periódico sale todos los jueves y domingos; dá en los meses de invierno un concierto á los suscritores de Madrid y mensualmente tres secciones de música: *Canto español, Canto italiano, y Piano.* — La música se vende al precio marcado en cada pieza. Los números sueltos del periódico á real.



PRECIOS DE SUSCRICION

	MADRID.	PROVINCIAS.	ESTRANJERO.
Periódico solo con billete personal para los conciertos, y sin obcion á la seccion de música.	8 reales un mes. 20 id. trimestre. 36 id. semestre. 70 id. un año.	10 reales un mes. 26 id. trimestre. 46 id. semestre. 80 id. un año.	100 reales por un año.
Periódico con billete personal para los conciertos y con obcion á una de las tres secciones.	12 reales un mes. 30 id. trimestre. 54 id. semestre. 100 id. un año.	14 reales un mes. 40 id. trimestre. 76 id. semestre. 140 id. un año.	160 reales por un año.

El aumento de cualquiera seccion de música, aunque se tomen todas tres, es el de 4 rs, al mes por seccion en Madrid, y 6 por id. en las provincias.

SUMARIO. Liceo de Madrid, por J. Espin y Guillen.—El viajero por Madrid (*costumbres*), por J. Manuel Tenorio.—La flor y yo (*poesia*), por Teodoro Guerrero.—Teatros, por S.—El guante de Coradino (*critica*), por José Grijalba.—El último pensamiento (*continuacion*), por M. Soriano Fuertes.—Crónica nacional.

## LICEO DE MADRID.

### MEMORIA DE LA JUNTA DELEGADA.

La primera sociedad artística de España, la primera que se ha creado en la patria de Calderon, Moreto y Cervantes, acaba de presentar una memoria, que su junta delegada de 1843 ha dado á los socios del Liceo de Madrid, como salvaguardia de sus actos.

Larga y penosa tarea seria el ocuparse de una memoria que para formarla no han concurrido los socios artísticos del Liceo, sino que proporcionando ocasion á la junta delegada del mismo para lucir sus vastos conocimientos en el ramo administrativo, ha cumplido, segun el reglamento, con su mision: pero ¿y las artes han quedado en el lugar preferente que les compete?..... Nos explicaremos.

En primer lugar, haremos nuestra profesion de fé artística: nosotros creemos firmemente, que para dirigir un establecimiento artistico se necesita que á su frente estén las primeras notabilidades artísticas: recayendo la direccion en manos legas, los establecimientos quedan heridos de muerte, y su ruina es inevitable. Aquí no hacemos alusion á ninguna clase de personas, no por miedo; sino porque no se confundan los hechos con las cosas.

Nosotros, artistas desde que nacimos, fundadores del Liceo (véase el periódico que llevó su nombre) desde que se pensó en su creacion, deseáramos con entera fé, que el Liceo de Madrid, el establecimiento que en la época de su fundacion llamó la atencion de la Europa artística, fuese el templo verdadero de las artes, el idolo de los artistas..... de los artistas españoles que tantos sacrificios de desinterés han hecho por su inestabilidad, y por darle la gloria que obtuvo en algun tiempo..... y que ha perdido hoy.

El Liceo de Madrid ha reunido en su seno á todos los maestros y notabilidades filarmónicas de la corte, á todos los literatos y pintores mas acreditados, que presentaban gustosos las ofrendas de sus respectivos talentos en sus aras, en las

aras del Liceo á donde se acercaban con entusiasmo, con fé..... ¡Oh! ¿por qué han desaparecido tiempos tan bonancibles, tan alhagüenos para los artistas? ¿Dónde huyeron las sesiones semanales que tan concurridas y animadas estaban en sus primeros años de creacion?....

Todo ha desaparecido del Liceo: á las sesiones que solian improvisarse entonces, cuando entraban los socios en los salones, no se puede formular hoy día una en cada mes. Los pintores, los poetas, los músicos, improvisaban composiciones en que demostraban su talento, sus jénios respectivos: hoy día se pagan composiciones á peso de oro..... y..... no hay quien las haga, quien tenga sed de dinero á trueque de las mezuquinas inspiraciones de su musa..... de su musa que está falta de ilusion, de entusiasmo.

Duélenos en verdad, que las circunstancias, (palabra acomodaticia por todos los que tienen el don de echar á perder lo que se les encomienda) el acaso..... la fatalidad que persigue á todo lo que es bueno y sublime en España, hayan puesto al Liceo en el tristísimo y lamentable estado de ocuparse en funciones dramáticas, tan caseras como las de cualquier otro teatrillo de mala muerte de los infinitos en que abunda la corte, pues que son los mismos actores los que figuran en la escena del Liceo; y que con respecto á la seccion de música, esté circunscrita esta, á no salir de una medianía, nada envidiable por cierto; pues solo cuando canta en escena la apreciable artista española Lema de Vega, es cuando se luce la seccion de música del Liceo de Madrid; amen de alternar con artistas de pago, pues que de otra manera, difícil le seria al Liceo poner en escena ninguna ópera, pues las señoritas aficionadas bastante hacen con salir de vez en cuando á tocar algunas variaciones que ningún socio escucha, ó á cantar alguna cavatina que suele ser la crítica universal de la sociedad. Esta es la verdad. ¿Y es posible que un establecimiento que cuenta en su seno elementos tan heterojeneos viva, subsista por mucho tiempo? No. Y sobre esto queremos llamar la atencion de todos los señores socios del Liceo, y de su junta delegada.

Los liceos de las provincias tales como Valencia, Salamanca, Córdoba y otros muchos están dando una severa y aprovechada leccion al de Madrid. Allí, se han fundado escuelas musicales, gratuitas para los hijos de los socios, y utilísimas para las sesiones de la misma sociedad. Los maestros están pensionados, pero

tienen obligacion de enseñar gratis y dirigir gratis tambien las sesiones del establecimiento. Las composiciones que presentan para los mismos (hablamos con datos orijinales) se les pagan por sus respectivas juntas y se les dan las gracias; y el jenio del artista no quiere solamente dinero, quiere ser agasajado por sus compatriotas y quiere ademas recibir el homenaje que de derecho le corresponde.

¿Creen nuestros hombres de sociedad que pueden igualarse nunca, de ninguna manera, con un artista? No. El artista no es un hombre material en la tierra; su jénio, sus inspiraciones no lo compara, no las cambiará por las riquezas del mas opulento banquero: tiene la fé, la certeza, de que la sociedad que escucha sus composiciones, podrá tal vez comprenderlas, pero habrá poquísimas personas en esa misma sociedad que den á aquellas todo el valor que se merecen, que puedan sustituirlas: no hablamos de los artistas.

Pues bien, para dirigir una sociedad de artistas, necesario es ser artista tambien. De lo contrario sucede con los reglamentos, lo que ha sucedido y sucede actualmente en el Liceo; que no se observan, ó que los secretarios ó los consiliarios, ó la junta delegada (pero lega en materias artísticas), se entrometen de buena fé en atribuciones que de ningún modo les incumben, barrenando de este modo el fundamento sólido de inestabilidad del establecimiento, cual és, el que cada uno desempeñe y sea responsable del encargo que por reglamento le compete.

Las secciones del Liceo tienen el derecho de nombrar cada año y por escrutinio secreto, y á pluralidad de votos, los presidentes, vice-presidentes, consiliarios y secretarios de las mismas: (cáp. IV art. 27 de las constituciones del Liceo). Cada seccion tiene la facultad de rejir á sí propia, pero sin entrometimiento de ningún otro empleado del establecimiento; si esto se hubiera observado desde que el Liceo es Liceo ¿hubiera habido tantos trastornos, tantas disensiones en él?... Pongan su mano en el pecho todos los que han rejido el Liceo desde su fundacion, ó desde que se escribieron los reglamentos y las instituciones (año 1838), y digánnos de buena fé si sus respectivas conciencias están tranquilas, si están satisfechos de que su administracion ha podido mejorar ó empeorar el estado á que ha venido á quedar reducida la primera sociedad de España y la mas mimada de las jentes de buen tono de Madrid.

(Se concluirá.)  
J. ESPIN Y GUILLEN.

## ESTUDIOS DE COSTUMBRES.

## EL VIAJERO POR MADRID.

El diablo son las revoluciones: misteriosos fenómenos, emanados de principios deletéreos según unos, y de gloriosísimas causas según otros, dan al traste con todo lo que encuentran á su paso, volviendo patas arriba al pueblo por donde cruzan, á manera de temblor de tierra. Costumbres, usos, hábitos, traje, habla, modales, todo lo cambia una revolución, todo lo altera, formando un potaje de mil demonios, y una mezcolanza que no hay mas que ver.

Nosotros, los hijos de Favila, un tanto aficionados á semejantes trastornos, no somos los que menos cambios hemos sufrido, porque hace tiempo que las tempestades políticas nos han tomado por su cuenta, tratándonos como á pandeleta de estudiante. Nuestra asendereada y mal traída patria ha sido y es juguete de los huracanes revolucionarios que así se divierten en jugar con los españoles como el gato con el pobre ratoncillo que pilla entre sus uñas; pero hemos tenido la suerte de que no sean tan vigorosos sus sacudimientos como los de la fosfórica Francia y la inflamable Albion, ventaja no pequeña, porque á ser robustos esos malditos sacudimientos no hubiera quedado títire con cabeza en todas las Castillas.

Así es que si la revolución no nos ha despojado enteramente de nuestros trajes y costumbres, nos ha arrebatado una gran parte, recomendando nuestros vestidos con paño de mil colores é introduciendo en nuestros rancios y respetables usos una mezcla infernal de otros usos franceses, ingleses, y aun venidos de la China ó el Japon. No parece sino que la revolución se ha entretenido en cortar tela por do quiera que ha pasado para surtirnos á nosotros los habitantes del Africa europea, al decir de los extranjeros. Hombre hay á quien arrancó el ancho pantalon sin trabas, dejándole uno sumamente ajustado y que siguiendo las inflexiones de la pierna se cierre en tal manera que sea necesario sacarlo con bota y todo. A otro le quitó la antigua capa española, regalándole una cosa que ni es capa ni capote. En no pocas casas se introdujo, y robando á sus moradores el almuerzo, les obligó á hacer solo dos comidas, á eso del medio día la una y al oscurecer la otra. A no pocos les prohibió cenar, metiéndoles en el caletre que es muy tónico embocarse una taza de té á la hora de cantar el gallo. Con todos, en fin, la pícara de la revolución ha ido haciendo de las suyas, nivelándolos á las mil maravillas.

Por eso cuando el CELEBÉRRIMO EDITOR anunció iba á publicar una coleccion de tipos españoles, no pude menos de decir: «originales, eh? trabajo te mando, camaradita, porque así hay tipos españoles como ahora llueven pepinos.» No, sino ándense vuestas mercedes por esos andurriales de España á caza de costumbres y hábitos no averiados, y así los encontrarán como por los cerros de Ubeda. Todo lo han barrido las revoluciones, poniéndonos por montera cuanto de bueno y añejo encerraba nuestro antes floreciente y ahora carcomido país.

Empero, si las tempestades políticas y sociales todo lo revuelven, confundiendo lo pasado con lo presente y legando al porvenir un envoltorio de cosazas, también dan un empuje á la civilización, haciéndola marchar á galope por la senda en que hace una docena de siglos

se halla empeñada. Y como, si hemos de creer lo que nos dice la historia de todas las naciones del complemento de la civilización ha de resultar una babel, la ilustrada revolución que nos trae como zarandillo ha dado expansión á nuestro pensamiento y ahora nos entendemos menos que nunca; ha ensanchado los límites de la libertad individual y caminamos hacia el despotismo; ha roto, por último, el freno de las pasiones y se aumentan nuestros vicios, porque tal es la ley eterna de nuestra pobre y degradada humanidad: ley escrita en los anales del mundo y consignada en los sucesos de todos los siglos.

A la manera que el mar (estupenda comparación!) cuando se le hinchán las narices muje con cólera, y agitándose furiosamente echa fieros y pujos contra su enemiga la tierra, y viendo que no puede asaltarla le arroja á los hocicos todo lo que tiene á mano, como son piedras, arena, musgo, conchas y toda clase de peces; no de otra suerte las revoluciones (esto es lo mejor del símil), patean y bufan contra el género humano, bañándolo en olas de sangre y dejándole de regalo unos cuantos monstruos parecidos á la envidia, el odio, el rencor ó algun otro animalito por el estilo.

Nosotros, gracias á Dios, de todo esto tenemos, y *aún* *mais* varios *pejes* que muy bien pueden ser dañinos tiburones ó mansas breas, conforme el lado porque se los mire y la intención que se les atribuya. Ya se vé; nuestra revolución es muy política, habrá estudiado la ley de las compensaciones, y no ha querido arrebatarnos nuestros tipos, sin dejarnos otros, habiendonos por consecuencia legado el *Viajero por Madrid*, que según las trazas está destinado á sobrevivirnos, porque ha arraigado profundamente en nuestro suelo. Yo al menos tengo motivos para creerlo y derecho para asegurarlo, así como lo tienen los pacientísimos lectores de la *Iberia* para llamarme á la barra de su tribunal, condenándome, si no pruebo mi aserto, á una pena marvedís afflictiva, ó pidiendo perros contra el escritor de costumbres que osa vender gato por liebre.

(Se continuará).

J. MANUEL TENORIO.

## LA FLOR Y YO.

A C.....

Yo te corté, flor querida,  
Sin atender tus congojas;  
Destrocé tus bellas hojas  
Por satisfacer mi amor.  
Y yo aspiré tu fragancia  
Con ardoroso embeleso,  
Y al sentir el primer beso,  
Se mitigó tu dolor.

Que si en el jardín brillabas,  
Ostentando tu hermosura,  
En mis besos de ternura,  
Tu alma á mi alma comprendió.  
Y al ver tu capullo tierno,  
Con mis lábios, abrasado,  
Sentiste no haber amado  
En el tiempo que pasó.

Olvida el arbusto ameno

Que la existencia te diera,  
Pues el mismo no pudiera  
Contentar tu impuro afán;  
Con el fuego que me abrasa  
Yré tu aroma absorbiendo,  
Y con el placer cayendo,  
Tus hojas una á una irán.

Contempla á las demas flores  
Cual se marchitan ansiosas,  
Al mirarnos envidiosas,  
Tu amor saciar con mi amor;  
Que si aspiró tu fragancia  
Gozamos con embeleso,  
Detrás de un beso otro beso,  
Muriendo, así, sin dolor!

Y tu eres ¡oh mujer! la flor querida,  
Que esprimes en mis brazos el placer,  
Y juntos olvidamos á la vida,  
Si juntos nos podemos comprender.

TEODORO GUERRERO.

## TEATROS.

El año cómico espirará muy pronto: esperamos con ansia las mejoras que, según nos han dicho los periódicos, se proyectan para la próxima temporada. Mucho se ha escrito sobre la influencia del teatro en la sociedad: sin que sea nuestro propósito averiguar ahora si la *escena* es, (como quieren algunos) la escuela de las costumbres, ó solo una honesta recreación, creemos que el teatro, ya solo sirva para divertir al público, ya para aleccionarle y moralizar sus costumbres, no llenará debidamente su misión, en tanto que las empresas no cuiden, como cumple á sus intereses, de atraer á ese mismo público por todos los medios que están á su alcance. La buena elección de actores, es sin duda uno de los puntos mas interesantes, y dignos de fijar la atención de una empresa; porque dicho se está que con *malas partes* no se organiza un buen todo..... (esta es una verdad de *Perogrullo*, pero no deja de ser por eso una verdad).

Parece que los teatros de Madrid están monopolizados por un cierto número de personas, que apenas se reemplazan; y no comprendemos nosotros este exclusivismo, y sobre todo, figurando en las provincias actores muy dignos de la corte, y algunos en la corte indignos de las provincias. Diganlo Barcelona, Zaragoza y otras ciudades menos importantes de la Península, donde hemos visto artistas de mérito eminente, que no han logrado llegar á los teatros de Madrid, merced á las intrigas de bastidores, y, como hemos dicho antes, á ese espíritu de exclusivismo, que ha establecido para algunos una especie de *estabilidad* á que no son por cierto muy acreedores. De aquí la frialdad que se nota en los teatros de la corte, que apenas llaman una mezquina concurrencia: de aquí el éxito infeliz de algunas producciones, que mueren á la tercera representación, porque no hay quien interprete sus bellezas, al paso que no falta quien haga mas ostensibles sus lunares: de aquí finalmente la ruina del teatro porque las empresas se suicidan, asesinando á los poetas dramáticos, que tienen que asistir, con ojo enjuto, á la degollación de sus producciones.

El nuevo año cómico debe inaugurarse sobre mas sólidos cimientos: parece que el señor *Lombia* toma á su cargo las empresas de la Cruz y del *Príncipe*, y esperamos que desplegue toda su actividad, como actor y como empresario; á fin de que estos teatros presenten en la próxima temporada funciones dignas del público madrileño.

La buena eleccion de actores (no nos cansaremos de repetirlo), es un punto importante que reclama la atencion del señor *Lombia*: sin esto no podrán sostenerse los teatros, porque el público se hastia facilmente; y si bien es cierto que el de Madrid no silva á los malos actores, los abandona poco á poco, como ha podido observar el empresario de la Cruz, que aun poniendo en escena tan escojidas producciones, ha visto casi siempre desiertas las localidades de su teatro.

Los buenos actores se deslucen al lado de los malos (tambien lo habrá advertido la empresa de la Cruz); porque los primeros comprometen su aplomo, por falta de equilibrio, merced á la ignorancia de los segundos, que debieran antes ensayar sus fuerzas en otros teatros, y no profanar los de Madrid, apurando la indulgencia de un público benigno: acaso mas benigno de lo que fuera menester al decoro de la escena española.

En adelante dedicaremos nuestros artículos al análisis de las obras dramáticas, examinando detenidamente su desempeño por parte de los actores, que ejercen una influencia tan directa en el buen ó mal éxito de un drama. Emitiremos nuestra opinion con la franqueza que nos distingue, sin consideraciones de ninguna especie «*Amicus Platon sed majus amica veritas*» que dijo el que lo dijo, y dijo bien.

Si hay que aplaudir, será un placer para nosotros, y aplaudiremos con entusiasmo: si hay que censurar, por mas que lo sintamos en el alma, censuraremos sin indulgencia. — *Antes que todo es mi dama!* decian los caballeros en la edad media: *Antes que todo es el arte!* decimos nosotros en la edad mediana. — Con esta divisa, comenzamos una tarea tan enojosa para nosotros, como necesaria en la actualidad á nuestros teatros; y advertimos, que al emprenderla, nos hemos santiguado devotamente.

En nuestras críticas, tan imparciales como severas, elojaremos con entusiasmo á los buenos actores: en cuanto á los malos..... denunciaremos su nombre y apellido, con los delitos que cometan.

S.

## TEATRO DE LA CRUZ.

EL GUANTE DE CORADINO, drama en cuatro actos y en verso de los señores Doncel y Valladares.

Uno de los jéneros de literatura que mas suelen agradar en el teatro es el del último drama que hemos visto representar con buen éxito en el de la Cruz. Los asuntos históricos se reciben jeneralmente con gusto por nuestro público, y no dejan de ofrecer recursos al poeta para embellecer sus obras con los atractivos de la novedad, del interés, de la variedad y del aparato escénico. Las pasiones exaltadas que caracterizan á los pueblos antiguos y á los de la edad media; las cualidades morales que no pueden menos de concederse á todos los personajes notables de los periodos mas brillantes de aquellas épocas, tanto en valor, enerjia, ho-

nor, altivez, lealtad, grandeza, etc., como en afectos tiernos, abnegacion en el amor, piedad, desinterés etc., y la distancia misma de los sucesos mas ó menos importantes que se enlazan en las distintas historias, ricas en todos tiempos de acontecimientos heroicos ó maravillosos, dan ocasion é inagotable asunto para crear situaciones nuevas y varias, que conforme al mayor ó menor jénio y práctica del poeta, puedan agradar á los espectadores y arrancar sus aplausos, si llegan á cumplir todas ó la mayor parte de las condiciones que son indispensables y suelen exigirse en tal jénero de obras.

Es cierto que conforme el asunto histórico que se elija sea mas ó menos distante de nuestros dias, necesitará de mayores esfuerzos el escritor para presentar como verosímiles una porcion de circunstancias y accidentes hijos de la naturaleza peculiar de cada pueblo, de sus leyes, costumbres y pasiones, y que alterados con el transcurso y las vicisitudes de los tiempos han venido á desaparecer al cabo, presentando como maravillosos ó triviales, inverosímiles ó ridículos, hechos ciertos y propios esclusivamente de las diversas épocas en que ocurrieron. Esta operacion independiente, si se quiere, del mejor ó peor artificio con que podamos conducir la accion y de la verdad y buena ó mala combinacion de los caracteres, necesita muy delicado tacto y no puede menos de ser fruto de la meditacion y de un estudio detenido de la historia y de la sociedad moderna, que nos dé perfectamente á conocer las variaciones de todos jéneros que se hayan sucedido con el tiempo y los trastornos, y las diferencias que realmente existan entre el siglo para que escribimos y aquel de que tomamos el asunto y los personajes del drama. Si la desempeñamos bien no habrá necesidad de hacer la mas mínima modificacion en la esencia de la historia, y aprovecharemos una porcion de sucesos esencialmente dramáticos ó que aunque accesorios sean de la mayor utilidad, muchos ignorados, otros dados al olvido, y que por muy distantes que estén de la comprension y de la tolerancia de la jeneralidad del público, se pondrán gradualmente á su alcance de modo que los admita y crea, participando de los efectos que estén dispuestas en la obra para interesarle y conmovirle, y que no sentiria, teniendo el asunto por vicioso é inconexo á no estar éste convenientemente preparado. Ofrecense pues muchas y muy grandes dificultades, y no es la menor la que hemos indicado, para escribir bien un drama histórico.

Los señores Doncel y Valladares han dado en EL GUANTE DE CORADINO, un asunto ya esplotado en distintos tiempos por otros poetas extranjeros y nacionales, aunque conservando á su obra la conveniente orijinalidad. El sentimiento de la independencia, tan natural y espontáneo en todos los pueblos, es el principal resorte de que se han valido para dar animacion é interés á su drama. La historia de Sicilia enlazada en diferentes épocas con la nuestra, les ha proporcionado uno de los sucesos mas dramáticos que contiene; y aunque se han tomado alguna licencia en ella, lo han hecho sin duda con el objeto de dar un interés mas nacional á su obra, presentando anticipadamente en la escena entre los sicilianos al rey don Pedro de Aragon y haciéndole tomar parte en los accidentes mas esenciales del drama, para asegurarse las simpatias de nuestro público con mayores probabilidades de buen éxito.

El odio á la dominacion francesa y el deseo de venganza escitado en Sicilia á consecuencia

de la muerte violenta dada á Coradino por el extranjero, crecen y se propagan desde el primer acto entre el oprimido y ultrajado pueblo. Los excesos, los vicios, el desenfreno del vencedor agovian cada vez mas á los sicilianos, quienes acaudillados por Prócida y alentados con la esperanza de recibir auxilios del aragonés, se resuelven á sacudir la dominacion que el gobernador francés de Palermo ejercia en nombre de su soberano, consiguiendo al fin romper el odioso yugo de la Francia. Algunos de los incidentes desgraciados de la familia del animoso Prócida, enlazados con la parte histórica del drama, contribuyen á aumentar el interés hacia una causa tan nacional y justa. El público que contempla la opresion y las desdichas del pueblo de Sicilia, no puede menos de aficionarse ademas desde el primer acto al personaje misterioso representado bien por el señor Lumbreras, porque con altivez y bizarria desprecia sus propios riesgos por dar auxilio á la horfandad y al desamparo de las mujeres sicilianas, indignamente atropelladas por el anhelo brutal de sus dominadores. Era muy propio de los españoles de aquella época el dar apoyo y defensa al bello sexo á costa de su misma vida; y han querido los señores Doncel y Valladares, con la introduccion un poco violenta si se quiere del rey de Aragon en la escena, dar realce á aquella parte de nuestras costumbres y presentar un personaje de resalto de los que suelen agradar siempre al público, que aunque teniendo por única idea su victoria contra el francés, y la venganza de Coradino, se encuentra incidentalmente en situaciones donde desarrollar y poner de manifesto el caracter y los hábitos de su pais.

La esposicion está juiciosamente preparada en las primeras escenas, de modo que la accion camina sin embarazos y no desnuda de interes desde el mismo primer acto á su desenlace. El caracter de Prócida desempeñado por el señor Latorre, y el del anciano conde, son bellos y en los momentos mas preciosos no pierden nunca el distinto colorido que los autores les han dado para la mejor armonia del drama. El del gobernador francés, contrasta con el de los demás y encadena y precipita los sucesos; débil y opresor, inconstante y temerario, atrae sobre sí la odiosidad y prepara convenientemente la catástrofe.

Las señoras Bárbara Lamadrid y Juanita Perez, en sus respectivos papeles, la primera con su finura y maestría, la segunda con su viveza y el estudio y esfuerzos que cada día hace sobre la escena, se manifestaron algun tanto poseidas de sus caracteres y consiguieron parte del aplauso debido á la ejecucion, que ha sido en lo jeneral esmerada.

La versificacion es robusta, correcta y casi siempre fácil, segun el juicio que hemos podido formar al oír su representacion, sobresaliendo en el segundo acto, que es sin duda el que encierra las mejor acabadas escenas del drama.

Aunque la obra en su conjunto tiene bastantes bellezas, y el éxito ha sido completo, llamandose á los señores Doncel y Valladares á la escena, no creemos que *El Guante de Coradino* sea el drama de mas mérito que puedan escribir estos señores. Los inconvenientes que se ofrecen para la perfeccion de este jénero de dramas, algunos de los cuales hemos espuesto al principio de este artículo, no están á veces salvados á nuestro juicio; pero mas críticos de una obra de poetas jóvenes, no podemos menos de aplaudir las buenas dotes de dicción, el conocimiento de los contrastes y de los resortes del

interés escénico que contiene, y de alegrarnos sinceramente de ver enriquecido nuestro repertorio dramático con una producción española, que nos confirma en las esperanzas que ya teníamos concebidas de ver mas acabados y maduros frutos en lo sucesivo de los mismos autores.

JOSÉ GRIJALBA.

## EL ÚLTIMO PENSAMIENTO.

(Continuación).

### III.

#### LO PASADO Y LO PRESENTE.

¡Cuan pasajeros son los gozes de la vida, y cuán eterno es el pesar!..... Glorias, placeres, entusiasmo, amor, todo pasa cual placentero sueño que al querer tocar la realidad desaparece. Corremos tras las ligeras huellas de la felicidad, sin ver su veloz carrera y el tardo paso conque el peso del infortunio que continuamente llevamos sobre nuestros hombros nos agobia; y cuando nuestra razón se ofusca, cuando ansiosos tendemos nuestra mano para cojer uno de los pliegues del aereo vestido de esa felicidad; es la tumba su templo, la muerte su realidad. Todo lo arrolla esa palabra felicidad; conocemos sus engaños y los deseamos, sabemos cuan poco dura, y nada nos importa; vemos cual es su fin y corremos con ansia tras él. ¡Cuál será nuestro sufrir, cuando ansiamos tanto un instante de felicidad sabiendo que es nuestra muerte!..... Cuantas mas penas sufre el corazón, mas desea gozar, cuanto mas lo desea mas lejos huye!.....

Tal es nuestra triste vida: lo que amamos, es vapor; lo que odiamos, nuestra sombra; el porvenir, vemos dichoso; siempre cruel, la realidad.

Gustavo, ese Gustavo que gozaba lo presente, sin el mas leve recuerdo de lo pasado, que era el predilecto de las damas, y el mas querido de sus amigos; en medio de sus placeres, en medio de sus orjías, le asaltaban pensamientos de tristeza que sin saber la causa, lo envolvían en una profunda meditación: ¿cuál es la causa de estas ráfagas de tristeza, cuando tan mimado se encontraba por la suerte?..... ¡cuál era!..... Hubo un tiempo en que empezó á conocer el verdadero amor; ese amor que eleva el alma á la región de encantadas ilusiones; ese amor que no puede conservar su realidad eternamente porque sería dicha demasiado grande, para un mundo tan miserable. Amó, soñó felicidad, pero sueño fué no mas, porque al despertar, en vez de amor, vió desengaño; queriendo encontrar la dicha, conoció su demencia. Su corazón orgulloso, despreció lo que amaba, y confundiendo entre el vicio y el tumulto de la alegre sociedad, presentó en su semblante la alegría y la serenidad, en su corazón oculto el despecho y el dolor. Pensaba en lo presente, sin querer recordar lo pasado, pero en medio de la mas completa alegría, necesitaba amar; este pensamiento le recordaba su dicha soñada, y veía en la mujer, mentido amor, y virtud finjida.

Maria, joven hermosa, y de una familia distinguida, había recibido una educación esmerada, pero sin conocimiento del mundo. Única heredera de los inmensos bienes que poseían sus ancianos padres, era el ídolo de estos y la ambición de gran número de jóvenes que an-

helaban con su mano, sus riquezas. Conocedores de esto los padres la ocultaban cada día con mas cuidado de esa sociedad donde brillaba el oropel y reina la ficción. Gustavo, hijo de un rico comerciante de Andalucía, había venido á la corte en casa de unos tíos suyos á estudiar, y sobre todo á dedicarse exclusivamente á la pintura. Rico en demasia y querido de sus padres, pasaba sus lozanos años en la corte, yendo de tiempo en tiempo á verlos, y viniendo aquellos del mismo modo á ver á su hijo.

Relaciones estrechas de amistad unían á los padres de Maria con los tíos de Gustavo; y este fué el motivo de conocerse y tratarse estos con alguna familiaridad. La muerte del padre de Maria, hizo que el tío de Gustavo como mas amigo del finado, quedase de testamentario y que por esta causa se viesen diariamente los dos jóvenes como amigos y concluyesen como amantes. Maria amaba con ternura á Gustavo, y éste con un verdadero cariño á Maria; pero esta felicidad que ambos tan dulcemente gozaban, no podía durar mucho tiempo. Descuidada Maria una mañana leía una carta, cuando entrando Gustavo sin ser sentido de ella, pudo leer tan solo el principio del fatal papel que decía *Adorada Maria.....* Un suspiro doloroso salido del pecho de éste, hizo conocer á Maria su imprudencia, y precipitándose en los brazos de Gustavo, brotando de sus ojos ardientes y copiosas lágrimas *«Perdon, perdon»* repetían sus labios, presentando el delito á su juez.

—¡Perdon, Maria!..... ¡Perdon, porque lo he visto ¿no es verdad? ¿Porque no tienes otro remedio para ocultar tu maldad que esa palabra de perdon que invocais las mujeres despues de haber hecho lo que mas os ha placido?.... No; mujer que siendo amante y siendo madre, falta á sus juramentos con amores de un papel; mañana, siendo esposa, con amor mas criminal manchará el honor de su marido.

—No me creas culpable, Gustavo:.... lee esa carta y otras que te enseñaré y por ellas verás que soy inocente.

—¡Inocente!.... inocente y guardas secretos de amores!! ¡inocente!..... Esas cartas merecen como tú mi desprecio. Adios, ni Gustavo ni su hijo te conocen, jamás te vieron, has tu lo propio y quedarán dichosos.

—Mi hijo de mi vida!....

—Tu hijo te detesta ya, en su infancia, y las primeras palabras que saldrán de su boca serán..... ¡Maldita seas!....

—¡Ah!.....

Maria se hallaba exánime sobre la alfombra de su gabinete; la buena y fiel Ines hallaba á su lado, prodigándola con el mayor cariño y dolor los auxilios necesarios; y Gustavo había desaparecido.

Desde este fatal día, la salud de Maria fue perdiendo su lozano brillo y concluyó de marchitarse con la muerte de su amada y anciana madre.

Gustavo despues de haber depositado en personas de toda su confianza la suerte de su hijo, marchó á Paris y despues á Italia en donde estuvo dos años. La noticia de hallarse enfermo su hijo, le obligaron á volver á España antes de lo que había pensado, teniendo el placer, al entrar en Madrid, de verse en los brazos de sus padres, y disipada la enfermedad de su hijo. Querido de sus amigos, todos se alegraron de su llegada, celebrándola con el banquete en donde tan dichoso: vimos entre sus amigos y

sus brindis, y tan fatal presentimiento manifestó al recibir la carta.

M. SORIANO FUERTES.

## CRÓNICA NACIONAL.

Las sociedades dramáticas empiezan á adolecer de fastidio. El Instituto....bailes; el Museo, necedades; el Genio, bailes pesados y poco concurridos. La Union, bailes brillantes, pero nada de funciones dramáticas, gracias á los chismes y ridiculeces de ciertos socios que se han empeñado en tronar tan brillante reunión.

—En fin (y como epílogo), el Madrid-teatral; el Madrid tal cual nosotros le queremos y cual solamente se puede sufrir, está mas árido, mas insustancial que el nuevo periódico *la Algazara* sucesor del celeberrimo *Calipso*.

—Los teatros de Madrid no dan señales de vida; de vez en cuando nos presentan algunas producciones originales que, salvas pocas excepciones, no merecen ni aun ocuparse de ellas; esto no es decir que las empresas no tengan un abundante repuesto de buenas obras, pero estas como no pertenecen á los escritores asalariados ven muy de tarde en tarde la luz pública.

—Sabemos que en la Cruz se prepara un drama debido al señor Zorrilla para el beneficio del señor Lopez; su título es un misterio, pero hemos oído hablar muy bien de él.

—En el *Príncipe*, por indisposición de la Matilde Diez se ha suspendido la producción del señor Cueto; acaso otras causas hayan sido las que han entorpecido la representación... Mañana se dá definitivamente.

—Se ha vuelto á poner en escena en el teatro del Circo la *Lucia* de Donizetti: la señora Basso-Borio ha recojido abundante cosecha de aplausos; Sinico ha estado tan afortunado como siempre en el desempeño de *Edgardo*, cuya *tessitura* tan bien le cuadra; Alba tan bravo y arrojado como siempre; y Santarelli tan modesto como excelente artista. El final del segundo acto ha sido desempeñado con suma perfección y los aplausos unánimes de la sala, manifestaban lo satisfecho que el público quedaba de una tan entendida y compacta ejecución.

Quisiéramos que hubiese algun esmero por parte de ciertos artistas, en lo concerniente á estar en escena, y estarlo con propiedad, pues esto hace tanto como el canto. Decimos esto, porque se suelen cometer descuidos imperdonables, pues unas veces los coristas están con el *berré* calado hasta las cejas, cabalmente en el salon de fiesta de casa de *Lucia*.... en la mesa (única que aparece en la escena, con dos sillas-polillas) donde va á firmar *Lucia* el contrato *di nozze*, se ve ocupada; aquella con dos *berrés* y cuatro plumas..... algun otro personaje suele entrar en el salon de fiesta, con la franqueza que si lo hiciese en su casa..... Basta de predicamento, esperamos la enmienda; de lo contrario avisaremos á los descuidados, con sus nombres y apellidos.

—El teatro de la ópera, va estando estos días bastante concurrido; si la empresa trata de seguir una marcha buena y de utilidad pública, poniendo al frente de la ópera una cabeza bien organizada, no dudamos saque inmensas ventajas, y los artistas luzcan mas por completo sus respectivos talentos.

—Se asegura como cosa corriente, que el teatro del Circo, abrazará desde su primera temporada, ópera y baile, estando ya ajustado el señor Valero (actor dramático), que tantos lauros ha recojido en las provincias de Valencia y Barcelona.

—Nada se sabe de los actores que formarán parte de las compañías del *Príncipe* y la Cruz; así se espera de un momento á otro se formalice el contrato de algunas notabilidades, tanto de esta corte como de las provincias.

Director y redactor principal.—JOAQUÍN ESPIN.

IMPRENTA DE LA IBERIA MUSICAL.

Se admiten suscripciones á este periódico, en Madrid en la Direccion, calle de la Madera, número 11, cuarto segundo: en todos los almacenes de música: en la librería Europea de Dénne é Hidalgo, calle de la Montera; y en el almacen de pianos de Larrú, calle de Fuencarral número 27. En las principales librerías del reino, y tomando una libranza en cualquier administracion ó estafeta de correos á favor del Director de la Iberia Musical.